

Plaza pública

Miguel Angel Granados Chapa

►Resurrección de Moya Palencia

►Destino de los precandidatos

En rigor estricto, no debía sorprender a nadie el reingreso de don Mario Moya Palencia al gobierno federal. Primero, porque casi todos sus compañeros de gabinete han continuado en la administración, en la política o al menos en el servicio exterior. Y segundo porque, al contrario de lo que con frecuencia creemos, y salvo alguna excepción, los precandidatos a la Presidencia de la República no son por completo abandonados a su suerte por el contendiente que obtiene la primera magistratura.

Recordemos: cuando estaba por concluir el periodo presidencial de don Lázaro Cárdenas, puesto que eran otros tiempos, la disputa por la candidatura presidencial era más abierta que en la actualidad. Explícitamente aspiraban a ella los generales Rafael Sánchez Tapia, Manuel Avila Camacho y Francisco J. Múgica. Cuando el Partido de la Revolución Mexicana hizo presidente al segundo, Sánchez Tapia se retiró del ejército, pero Avila Camacho designó gobernador del territorio de Baja California Norte al general Múgica.

Don Miguel Alemán tuvo como principal oponente, en la lucha preelectoral, a don Ezequiel Padilla, que no pudo ser incorporado al gobierno porque se saltó las trancas y se presentó como candidato independiente, con lo que concluyó para siempre su carrera política. Lo mismo ocurrió con el general Miguel Henríquez Guzmán seis años después, frente a don Adolfo Ruiz Cortines. Pero en el periodo previo a la designación de éste como candidato, don Fernando Casas Alemán fue un fuerte aspirante a la presidencia. Cuando don Adolfo tomó posesión, lo envió al servicio exterior, en el que actuó como embajador en Italia, Grecia, China y Japón.

Don Adolfo López Mateos dejó en la antesala por lo menos a tres precandidatos muy fuertes, y si bien don Gilberto Flores Muñoz se fue al retiro (hasta que en diciembre de 1976 López Portillo lo rescató de él), don Angel Carvajal ingresó en la Suprema Corte de Justicia y don Ignacio Morones Prieto fue enviado a París como embajador. Aunque la batalla por la presidencia entre don Gustavo Díaz Ordaz y don Donato Miranda Fonseca no parece haberse librado con pétalos de rosa, el guerrerense no cayó en el ostracismo, al menos formalmente, ya que en junio de 1965, es decir apenas un semestre después de que Díaz Ordaz había asumido el poder, fue nombrado embajador en misión especial, encargado de realizar estudios sobre la estructura jurídica de los órganos del mercado común europeo, la Corte Europea de los Derechos Humanos y la experiencia de los países de ese continente en materia de pesca.

Aunque no faltó quien viera esta designación como un destierro, puesto que no parece haber rendido frutos dicha misión especial que se diluyó imperceptiblemente, al menos el nombramiento fue más elegante que la actitud que seis años después asumiría frente a don Emilio Martínez Manatou el presidente Echeverría. El ahora secretario de Salubridad y Asistencia no recibió ninguna encomienda gubernamental con lo que estrictamente hablando se convirtió junto con Flores Muñoz, en el único aspirante notorio a la Presidencia a quien se hizo pagar su derrota con el alejamiento de la actividad política.

Salvo don Carlos Gálvez Betancourt y don Luis Enrique Bracamontes, todos los precandidatos destapados como tales en febrero de 1975 colaboran con quien ganó la contienda seis meses después, López Portillo. No había, por lo tanto, razón de peso para que no reingresara en la política el antiguo secretario de Gobernación. Si su nombramiento tiene importancia política, en sí mismo o en el contexto que aparece, podremos saberlo por los datos que anteceden y otras consideraciones que habrá que hacer.

*Lucas 22 de Noche
"Unomano"*